

# ¿Sexualidad en las universidades?



**María Yolanda Gadea**

Directora del Departamento de  
Psicología y Desarrollo Humano

“Estoy deprimida. Me dijo que cuando tuviéramos nuestra primera relación sexual usaríamos condón, la tuvimos y no cumplió, ahora tengo miedo” (mujer, 17 años).

En América Latina, específicamente en Nicaragua, la desinformación, el machismo, la inequidad y algunas creencias religiosas, dificultan que se viva la sexualidad como crecimiento, bienestar, responsabilidad y realización personal. Se olvida que las personas somos seres sexuados desde que nacemos. La mayoría de jóvenes y adolescentes no reciben educación adecuada para el inicio de una vida sexual sana y placentera. Sus vivencias se desarrollan en un clima de desconocimiento, temores, presiones, prejuicios y soledad.

La mayoría de jóvenes y adolescentes, a través de sus historias escritas en el Taller de educación para la sexualidad, que se imparte en la Universidad Centroamericana, revelan que sus vivencias sexuales son violentas, cargadas de riesgos, irrespeto, tensiones, codependencia y relaciones de poder. En sus relatos es común encontrar frases como las que a continuación se transcriben:

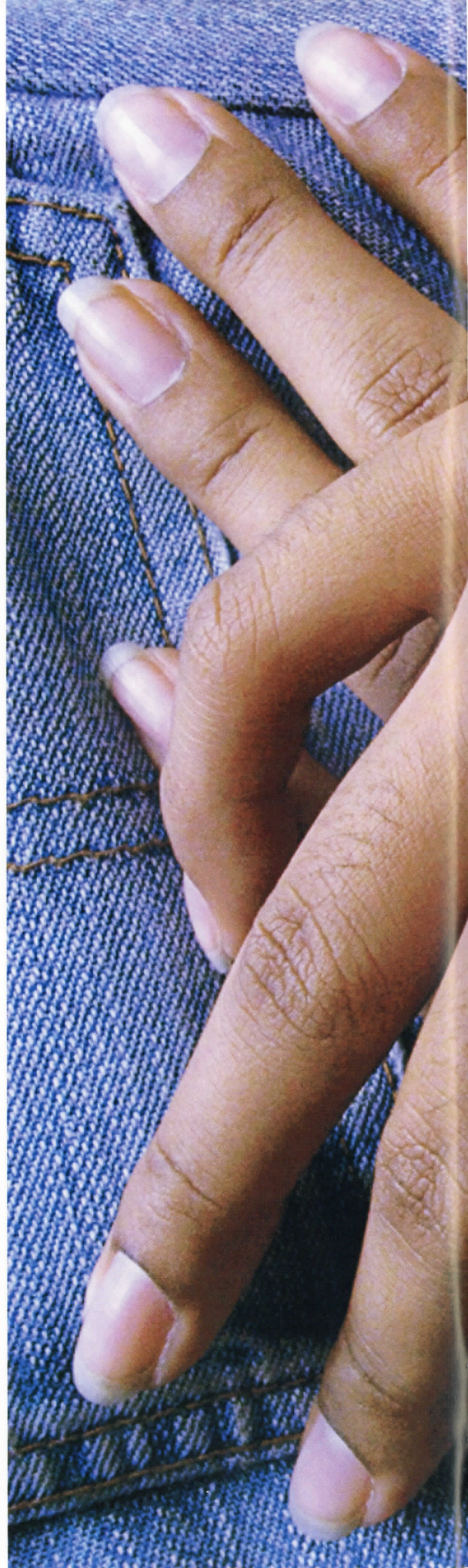
“Estoy triste, mi novio se ha tirado al vicio y a trasechar. Está perdido, está destruyendo su vida y la mía. Esta relación me da más llanto que alegrías, pero no puedo vivir sin él. ¿Qué hago?” (mujer, 17 años).

“Fuimos al Chamán, me emborraché. Cuando salimos, me dijo que tuviéramos relaciones en el carro. La tuvimos, no recuerdo si nos protegimos” (mujer, 18 años).

“Nunca mis viejos me han hablado de sexualidad, no sé, sería bonito, pero me daría pena. Algunas cosas las hablo con mi mejor amigo” (varón, 18 años).

Les creo a los muchachos cuando expresan que sus conocimientos sobre sexualidad, los aprendieron conversando con amigos, hojeando revistas para adultos y viendo películas pornográficas.

La información estadística reciente refleja la necesidad de asumir el estudio de la sexualidad, como una prioridad en la educación formal e informal. El Dr. Enrique Beteta, Secretario General del Ministerio de Salud de Nicaragua, reporta 6,122 portadores de VIH; el 84.5%, tienen entre 19 y 39 años; el movimiento feminista nicaragüense “Católicas por el Derecho a Decidir”, de enero a agosto 2011, contabiliza 226 víc-









timas de agresiones sexuales, de las cuales 204 son mujeres y 22 hombres.

Por otra parte, el **Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe**, en un estudio publicado este año, indica que **Nicaragua es el país con mayor proporción de embarazos adolescentes**. El Dr. Freddy Cárdenas, Director de Pro-Familia, asegura que *el 30% del total de las gestaciones son de adolescentes, lo que nos sitúa en segundo lugar en gravidez en la adolescencia, por delante de países africanos, como Ghana.*

La cultura condiciona la sexualidad, determina cómo vivirla, qué se prohíbe o permite si se nace hombre o mujer. El varón reafirma su masculinidad según la cantidad de parejas sexuales que tenga, ocultando sus afectos. La mujer, pasiva, comprensiva, paciente y emotiva, espera que él decida el rumbo de la relación.

Es urgente trascender la ignorancia con relación a la sexualidad, porque es una dimensión importante para la vida. Sólo la información responsable, la convierte en una actividad enriquecedora, constructiva, placentera, que brinda bienestar, crecimiento y desarrollo integral. La aspiración es que jóvenes y adolescentes sean gestores de su propia conducta. Sólo se logrará facilitando espacios para que hablemos del tema con libertad, desde los Derechos Humanos, las Relaciones de Género y la Interculturalidad.

La mayoría de estudiantes que ingresan a las universidades, son muy jóve-



nes. En esta fase viven grandes cambios corporales, emocionales, intelectuales y sociales. La sexualidad es relevante en esta fase de su desarrollo, porque continúa la construcción de la personalidad. Surgen vivencias desconocidas, sienten fuertes estímulos hormonales que producen nuevas sensaciones. La excitación, curiosidad, y fantasías sexuales, son manifestaciones normales en esta etapa. A cada uno, le tomará tiempo procesar estas transformaciones. En este vital recorrido, requieren de un acompañamiento que les brinde conocimientos básicos y habilidades, que les permitan

tomar decisiones acertadas, con relación a su vida sexual.

Si educarse para la sexualidad, es relevante para el estudiantado, debería de serlo para docentes y autoridades. En los discursos académicos universitarios se habla mucho de educación integral. ¿Será verdaderamente integral, evadiendo un tema tan importante?. La realidad indica que es de nuestra competencia. El reto está planteado!

La Universidad Centroamericana abona a la formación integral de sus estudiantes. Desde el 2007, se han organizado, 30 talleres sobre sexualidad. Se imparten: Educación para la sexualidad y Psicología de la sexualidad, como asignaturas electivas. Y desde hace 5 años, se realiza la “Feria de la sexualidad”.

Desde el siglo XVII la historia de la sexualidad, fue cuidadosamente encerrada. Por eso, la mayoría de los seres humanos no hablamos de este tema. El ocultamiento, las prohibiciones, la represión, los secretos y el pecado, se han apoderado de los cuerpos y de las mentes. Llegamos al siglo XXI, “La Era de la Comunicación”, sin mayores avances. Aún predominan las medias verdades, oscureciendo su verdadera dimensión.

Mientras tanto, el silencio invade hogares, escuelas, universidades y espacios públicos. ¿Hasta cuándo?

